



# Ingrid van Muylem: «La comunicación irrespetuosa y la creencia de que todo es relativizable se confunden con libertad de expresión»

**Ingrid van Muylem, experta en lengua alemana, nos cuenta cuáles son los desafíos de trabajar en el Tribunal de Conducta, detalla cómo se formó aquí y en Alemania, y recorre el amplio campo de intereses académicos y profesionales que conjuga con el tiempo de la maternidad.**

.....  
| Por Héctor Pavón

## ¿Cómo definiría las funciones del Tribunal de Conducta en el presente?

La función principal del Tribunal de Conducta es velar por el cumplimiento del Código de Ética. No actúa de oficio, sino a partir de la presentación de una denuncia. No obstante, el Tribunal apunta a desempeñar un papel más activo en la prevención de situaciones para evitar llegar a la instancia de la denuncia y su tramitación.

## ¿Cómo es la actividad periódica en el Tribunal? ¿Podría darnos un ejemplo concreto de cómo se trabaja?

El Tribunal se reúne alrededor de una vez por mes y excepcionalmente más veces para tratar un caso o tema de urgencia en particular. El presidente del Tribunal plantea el orden del día y, desde luego, toma nota de otros puntos que pueden tratarse en la misma sesión u otras sesiones. La secretaria del Tribunal lleva las actas e informa a todos los miembros de su estado actual. Si se trata de una denuncia, en primer lugar, se establece si el Tribunal es competente o no. Si lo es, se procede a su evaluación.

## ¿La función del Tribunal varía con los cambios de época? ¿En qué, por ejemplo?

Sí, en mi opinión. Creo que el Tribunal es absolutamente consciente de que, con las nuevas formas de comunicación, las herramientas para procesar documentos y las nuevas plataformas en redes sociales, es mucho más

«fácil» incurrir en una falta al Código de Ética debido a la facilidad con la que se comparten, copian y vulneran documentos. El Tribunal es consciente, también, de que esto puede ocurrir accidentalmente; por eso mismo hice hincapié en la prevención. De la misma manera, la comunicación entre colegas en las plataformas puede dar una falsa idea de libertad de expresión cuando se difama, insulta o chicanea a un colega. Siempre hay que tener presente que otros te leen y tu forma de comunicar puede afectar tu imagen como profesional. Esta comunicación instantánea y poco meditada ya no se borra, queda registrada aunque se la elimine, ya nada es privado y ya no hay viento que se lleve las palabras. Este problema no solamente afecta a nuestra profesión, sino al mundo en general. La comunicación irrespetuosa y la creencia de que todo es relativizable se confunden con libertad de expresión, pero esta es una de las características de nuestra época.

## ¿Cómo llegó a este lugar tan importante dentro del CTPCBA? ¿Qué significó para usted esta designación?

La presidenta, Beatriz Rodríguez, a la que conozco desde hace muchísimos años por ser colegas en la UBA (y ella la directora de la carrera de Traductor Público), me ofreció participar de la lista de candidatos que finalmente resultó elegida. En cuanto a mi relación con el Colegio, manifesté un interés concreto por coordinar la Comisión de Idioma Alemán antes de la invitación a formar parte de la lista. Estos dos elementos se combinaron, y aquí estoy.



Ingrid van Muylem: «La comunicación irrespetuosa y la creencia de que todo es relativizable se confunden con libertad de expresión»

jurídico-práctico (lo que a su vez nos permite terminar la carrera y empezar a trabajar de inmediato). Me encanta la docencia y nunca me aburro. Cada clase, cada grupo es diferente, y me fascina ver cómo los alumnos aprenden. También me frustra mucho cuando veo que no avanzan, y me culpo y cuestiono por ello permanentemente.

**¿Qué otro tipo de actividades ha realizado además de la traducción (laborales, de formación y de pasatiempos)?**

En el año 2018 terminé la carrera de Especialización en Enseñanza del Español para Extranjeros en la Universidad del Salvador. Tardé mucho tiempo en poder finalizarla, pero lo logré y pienso seguir estudiando otra carrera. Sin embargo, para variar, todavía no me decidí por una. Además, ahora tengo un hijo de un año. Mi primer embarazo me sorprendió a los cuarenta y cinco años.

Además, jugué al vóleybol en segunda división hasta los veinticuatro años y un tiempo muy breve en primera división (no duramos mucho). Luego me venció el cansancio del estudio y el trabajo, y no estaba entrenando bien. Desde 2001 incursioné en las artes marciales (Karate-Do). Actualmente, soy quinto dan y sigo compitiendo a mi edad, lo que no es fácil, pero me sigue desafiando y cada tanto gano uno que otro combate. También toco la guitarra con mucho gusto, pero horriblemente mal. No le recomiendo a nadie escucharme.

**¿Cree que la profesión ha cambiado mucho desde que se inició en ella? ¿En qué, en particular?**

Claro que ha cambiado, como todo cambia con las nuevas tecnologías. Creo que las palabras clave son velocidad y volumen de la «producción» de traducciones. En este contexto no hay que perder de vista la calidad de la traducción y, ante todo, que el traductor no es un poseedor cuando trabaja con textos que han sido traducidos mecánicamente o por una inteligencia artificial. ¡La palabra *posedición* debería estar prohibida! El traductor garantiza la calidad de cualquier texto y es la última instancia que le sube o le baja el pulgar a cada frase, a cada palabra que modifica o a la que le da el visto bueno. En su supuesta «revisión» realiza todas las operaciones, si no más, que requiere una traducción directa tradicional. Pero no quiero pasar a explicarlo porque no termino más.

**Biografía de Ingrid van Muylem**

Ingrid van Muylem es traductora pública de idioma alemán (UBA) y especialista en Enseñanza del Español para Extranjeros (USAL), y cursó estudios de Germanística, Anglística e Hispanística en la Universidad de Marburgo (Alemania). Es coordinadora del Área de Alemán de la carrera de Traductor Público en la UBA desde marzo de 2019, titular de la materia Lengua II: Lingüística desde 2009 y de Traducción I desde 2020. También es directora de la Actualización en Interpretación en Alemán y lectora de la Red Local del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Además, coordina el Ciclo de Análisis de Textos Jurídicos en Alemán (UBA) y la Comisión de Idioma Alemán del CTPCBA. Actualmente, ocupa el cargo de vocal suplente del Tribunal de Conducta de esta misma institución. Se dedica casi exclusivamente a la interpretación para organismos públicos y privados.



**¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?**

Que en la profesión hay que convivir con el error y con las equivocaciones. Cuando se detecta el error, hay que corregirlo y avisar al cliente. Si me lo «detectan», tengo que reaccionar de inmediato y solucionar el tema. Le diría que no les tenga miedo a los errores porque los cometerá sin lugar a dudas. Y le diría que no tenga miedo en general. Y, si algún día cree que ya no quiere dedicarse más a la traducción, que ello también es válido.

**¿Cómo es su vida cotidiana más allá de lo profesional? Cuéntenos un poco de sus gustos personales y pasatiempos, como lecturas, cine, gastronomía, etcétera.**

De momento, trabajo como puedo. Mi hijo Xosé me obliga a pensar en ese pequeño ser que me mira todo el tiempo y me evalúa. Trato de ser una buena madre, sin saber qué es ser una buena madre. Mi hijo me quitó tiempo para todo lo mío y a veces lloro por eso, pero su sola existencia es un milagro y siento adoración por esa carita redonda y esos ojos como platos. Todo es nuevo para él. Su curiosidad me conmueve, su inocencia es una lección de buenos modales para tanto adulto desubicado (a veces debo incluirme en esta categoría, lamentablemente).

**¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?**

Me gustaría vivir quinientos años más para ver todo lo que sucederá en el mundo. En cuanto al Colegio, quiero ponerle mucha fuerza a la Comisión de Idioma Alemán, pero, como ya dije, de momento trabajo como puedo. Por suerte, la Comisión es genial y todos hacen de todo. ■